

DOSSIER

EL AVANCE ALIADO EN SUELO FRANCÉS

La liberación de París

Por SERGI VICH SÁEZ y SECUNDINO SERRANO

52 | GANAR NORMANDÍA

62 | LA CONQUISTA DE LA CAPITAL



GANAR NORMANDÍA

Podría haber sido el mayor desastre de la II Guerra Mundial, pero salió bien: la toma aliada de Normandía era el paso previo necesario para acabar con Hitler.

SERGI VICH SÁEZ, HISTORIADOR





A mediados de 1944, la invasión de Francia por los aliados se había convertido en una ineluctable necesidad.

Los franceses anhelaban el fin de la ocupación alemana, y Charles de Gaulle, cabeza visible de la Francia Libre, ansiaba llegar a París para afianzar su tambaleante liderazgo político. Por no hablar de Stalin, que hacía años que clamaba por la apertura de un segundo frente que disminuyera la resistencia de las fuerzas armadas germanas ante su Ejército Rojo. O de los anglonorteamericanos, deseosos de cumplir las promesas hechas tanto al dictador soviético como a los franceses.

Incluso Hitler la quería. Estaba seguro de que se estrellaría contra el Muro del Atlántico, su línea de fortificaciones a lo largo de la costa francesa, y que tras el fracaso tardaría años en volver a intentarse. Ello le daría tiempo para disponer todos sus efectivos en el frente oriental y vencer a los soviéticos, así como para convertir en operativas las armas milagrosas que sus científicos creaban en secreto y que, sin duda, como pensaba, cambiarían el signo de la guerra.

EL PLAN DE LOS ALIADOS CONSISTÍA EN PONER PIE EN FRANCIA Y ABRIRSE PASO HACIA ALEMANIA A TODA VELOCIDAD

El plan aliado consistía en desembarcar en Francia y abrirse paso rápidamente hasta el corazón de Alemania. En cualquier caso, un desembarco de tal envergadura en la costa gala no resultaría tarea fácil. Así lo señalaban los manuales militares, y así lo anotó en su diario sir Alan Brooke, jefe del Estado Mayor británico: "Puede ser perfectamente el más terrible desastre de toda la guerra". En especial porque era un secreto a voces, aunque los alemanes nunca supieron cuándo ni dónde se produciría, gracias a exitosas operaciones de desinformación. Sea como fuere, las primeras 24 horas, "el día más largo", en palabras del mariscal alemán Erwin Rommel, célebre por



ROMMEL en Normandía, marzo de 1944. En la pág. anterior, Omaha Beach en el Día D, foto de Robert Capa.

ANTES DEL DÍA D: LA GUERRA EN TABLAS

La apuesta por el desembarco de Normandía intentaba acabar con un escenario de desesperante impasse en el Viejo Continente, en el que la guerra, pese a las bajas, parecía en punto muerto.

■ UN DURO EMPATE

En la primavera de 1944, la situación militar en Europa parecía haber llegado a una especie de equilibrio técnico. Es cierto que los alemanes retrocedían en todos los frentes y sus ciudades eran bombardeadas sin piedad, pero una gran parte del continente seguía bajo su control, y la Wehrmacht, las fuerzas armadas alemanas, continuaba siendo muy poderosa. Mientras en el mar y en el aire su capacidad militar se reducía a ojos vista, no ocurría lo mismo en tierra. En Italia, tras casi un año de combates, los aliados habían quedado detenidos en la Línea

Gustav, en el centro del país, y no entraron en Roma hasta el 5 de junio.

■ TALÓN DE AQUILES

El gran problema para el Tercer Reich se hallaba en el este. Grandes zonas de la Unión Soviética habían sido recuperadas por el Ejército Rojo, cuyas avanzadas asomaban por Polonia, pero los alemanes aún dominaban una parte de Bielorrusia y las antiguas repúblicas bálticas. Para evitar su defección, tropas alemanas habían entrado en Hungría, pero Finlandia, mientras tanto, estaba iniciando conversaciones para pasarse al

bando aliado. De todos modos, la acometida soviética se había detenido.

■ JAQUE EN CIERNES

Casi todos, alemanes y aliados, estaban convencidos de que, a la larga, el Reich acabaría perdiendo la guerra. Pero mientras algunos generales germanos planificaban derrocar a Hitler y entablar negociaciones con Londres y Washington para trasladar sus fuerzas al frente oriental, sus oponentes preparaban la mayor operación militar de la historia: la Operación Overlord, el ataque a Alemania a través de Francia, que podía significar el fin para el Tercer Reich.

sus anteriores victorias en el norte de África contra los aliados, iban a ser decisivas. Para el Zorro del Desierto, el enemigo debía ser derrotado en las mismas playas, pues su dominio del aire impediría reunir fuerzas suficientes para destruirlo una vez se hubiera consolidado en tierra. Por el contrario, su superior, el también mariscal Gerd von Rundstedt, consideraba que, ante la posibilidad de más de un desembarco, las fuerzas acorazadas debían mantenerse en reserva operacional cerca de París, para poderlas enviar a los lugares más amenazados. Hitler compartía dicha opinión.

Llegado el Día D, el 6 de junio, la suerte le fue esquivada a Rommel. Aunque se le había permitido aproximar algunas unidades a la costa, cuando intervinieron ya era tarde. Tampoco la Kriegsmarine (Marina) y la Luftwaffe (Fuerzas Aéreas) contaban con medios suficientes para revertir la invasión de Normandía. A pesar de altas dosis de sacrificio, sus pérdidas superaron los magros logros.

Una semana después del inicio del desembarco, las distintas cabezas de puente formaban una línea continua. Las bajas aliadas, aunque importantes, eran inferiores a las previstas, y se habían dejado atrás momentos muy críticos en las playas bautizadas como Omaha y Utah. El retraso respecto a la planificación resultaba evidente, y no se había tomado nin-

gún puerto de calado sobre el que volcar el inmenso flujo de hombres y materiales que llegaba sin cesar. Pese a todo, el desembarco podía darse por concluido. Había llegado la hora de avanzar.

Campaña por Normandía

Aunque la jefatura suprema del ejército aliado estaba en manos del general estadounidense Dwight D. Eisenhower, el mando operativo durante la campaña correría a cargo de su homólogo britá-

Ello permitiría habilitar pistas para la aviación aliada, que en su mayoría seguía utilizando las bases del sur de Inglaterra. La importancia de Caen no había pasado desapercibida al mando alemán, que había situado allí al grueso de sus fuerzas. Lo que abría la posibilidad extra de destruirlas de una tacada. Por otra parte, al 1.º Ejército estadounidense del general Omar N. Bradley se le ordenó tomar la ciudad portuaria de Cherburgo y expulsar a los alemanes de la península.

HITLER, SEGURO DE QUE HABRÍA MÁS DESEMBARCOS, NEGÓ A ROMMEL LA TOTALIDAD DE LAS RESERVAS

nico Bernard L. Montgomery. "Monty" dispuso del 21.º Grupo de Ejércitos (2.º Ejército británico y 1.º canadiense) y del 12.º Grupo de Ejércitos (1.º y 3.º estadounidenses). Estas fuerzas, que se incorporaron de forma progresiva, sumaban 850.000 hombres a finales de junio, y alcanzaron los dos millones en los momentos finales de la campaña, superando con creces el número de bajas.

Ambas fuerzas se apoyaron mutuamente, pero sus objetivos fueron siempre distintos. Al 2.º Ejército británico del general Miles Dempsey le correspondería tomar la ciudad de Caen, en el extremo oriental del frente, que abría el paso a 160 km libres de obstáculos en dirección a París.

la de Cotentin, vital para mantener el flujo de suministros del que dependían las fuerzas aliadas. Sin embargo, para conseguir sus metas, los angloamericanos debían cruzar el *bocage*.

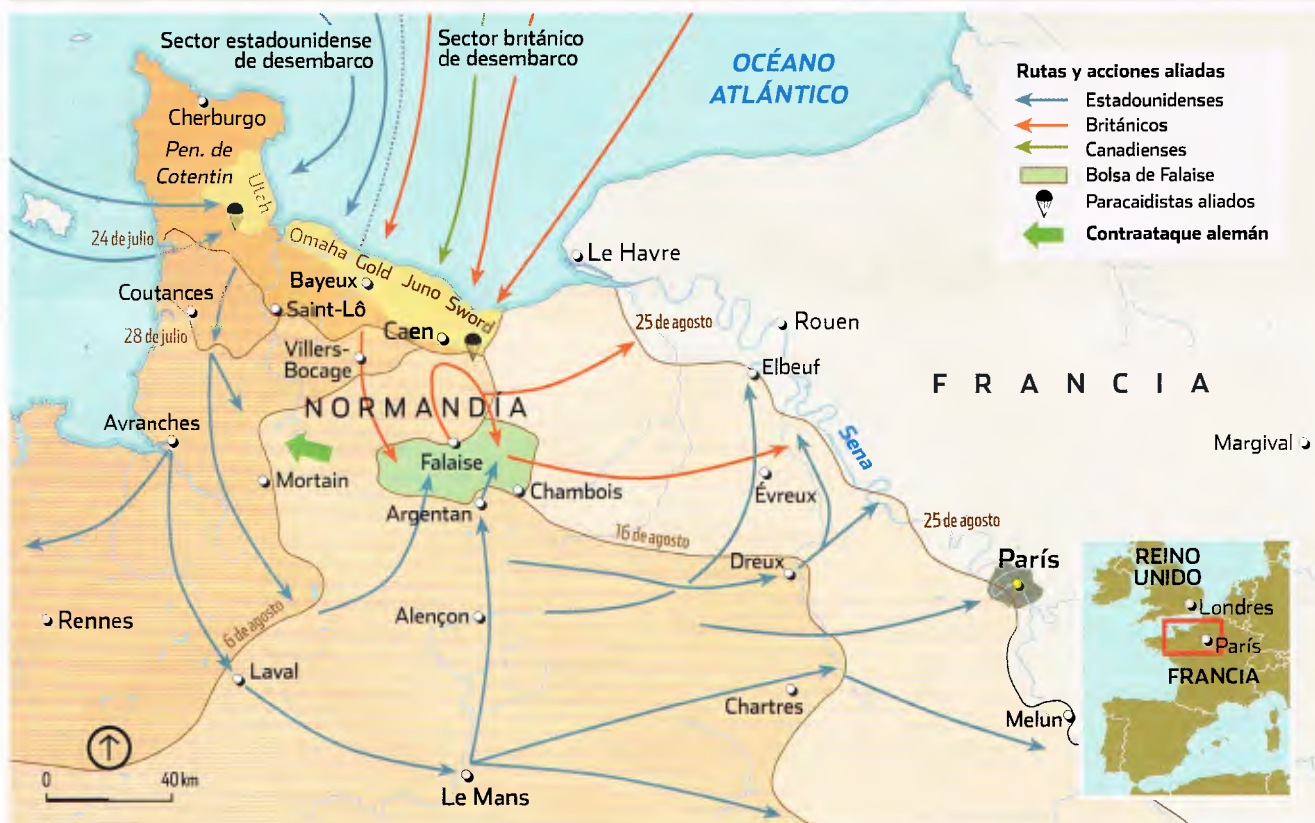
El *bocage* era una amplia zona agrícola cruzada por setos de matorrales, tierra apisonada y árboles de diferente altura, que desde el aire se parecía a un irregular tablero de ajedrez. En su origen sirvió para delimitar zonas de propiedad y proteger los cultivos del fuerte viento de la región. Ahora facilitaba a los alemanes su custodia, al limitar la movilidad de los medios mecanizados aliados y exponer la panza de los tanques cuando éstos intentaban derribar los setos.

La Overlord sobre el plano

DETALLES DE LA OPERACIÓN DESTINADA A INVADIR EL CONTINENTE EUROPEO

El desembarco de fuerzas aliadas en las playas de Normandía, bautizado como Operación Neptuno, estaba englobado en una iniciativa mucho más ambiciosa: la Operación Overlord. Ésta consistía en avanzar a través de Francia hasta alcanzar el centro mismo del Tercer Reich. La Neptuno, planeada para el 5 de junio de 1944, tuvo

que posponerse un día por dificultades meteorológicas. El Día D dio inicio a la que se convertiría en la mayor invasión por mar hasta la fecha: desde aquel 6 de junio hasta el 25 de agosto, en que se rindieron los mandos alemanes en la capital francesa, atravesaron el canal de la Mancha más de dos millones de soldados aliados.



La defensa alemana correría a cargo del Grupo de Ejércitos "B" de Rommel, y más concretamente del 7.º Ejército del general Friedrich Dollmann. Hitler seguía obcecado con la posibilidad de otro desembarco por el paso de Calais, más al norte, por lo que seguía manteniendo en reserva al poderoso Grupo Panzer West, renombrado 5.º Ejército Panzer.

Sin ser las mejores de la Wehrmacht (las Fuerzas Armadas alemanas), estas tropas eran, en conjunto, muy superiores a las divisiones estáticas (formadas por convalécientes, reclutas de cierta edad o voluntarios del este de Europa) con que se habían encontrado los aliados en las zonas de desembarco. Se adaptaron fá-

cilmente a las circunstancias adversas en las que tuvieron que combatir: falta de medios, superioridad aérea aliada... Especialmente temibles resultaron las divisiones acorazadas de elite Panzer Lehr, 1.ª SS Panzerdivision ("Leibstandarte"), 2.ª SS Panzerdivision ("Das Reich") y 12.ª SS Panzerdivision ("Hitlerjugend"), que nunca dieron ni pidieron cuartel. Su superior rendimiento resultaba patente en la utilización de los medios acorazados. Los tanques alemanes Panther y Tiger fueron superiores a los Sherman y Cromwell de sus oponentes, hasta el punto de que los mandos aliados cuantificaron en tres el número de carros propios perdidos para neutralizar un Tiger.

Lucha en el bocage

El avance aliado no comenzó con buen pie. Los norteamericanos fueron detenidos a 8 km de Saint-Lô, mientras los británicos sufrían un duro contraataque en el estratégico cruce de Villers-Bocage. Esto, unido a las fuertes tormentas que se iniciaron el 19 de junio, detuvo las operaciones durante un tiempo.

Dos días antes, Hitler se había trasladado al puesto de mando de Margival, cerca de Soissons, para evaluar la situación con sus generales. En esta ocasión, Rommel y Von Rundstedt actuaron de común acuerdo pidiendo la libre utilización de reservas. El Führer solo cedió en parte: la mitad de sus tanques seguirían en reser-



INGENIEROS BRITÁNICOS inspeccionan un tanque alemán tras conquistar Villers-Bocage, 1944.

va por si se producía un desembarco en el paso de Calais, que nunca tuvo lugar. Igualmente, se negó a enviar sus misiles guiados V-1 sobre las cabezas de puente y las zonas de embarque en Inglaterra

de la campaña, así como la desarrollada contra los soviéticos en el este. Con la mejoría del tiempo, los norteamericanos fueron los primeros en avanzar. Cherburgo se hallaba rodeada por un

RODEABA CHERBURGO UN SISTEMA DEFENSIVO QUE SOLO SE TOMARÍA TRAS SANGRIENTOS COMBATES

para disminuir el alud de refuerzos aliados. Creía que lanzarlos sobre Londres conduciría a Churchill a pedir la paz. Acabada la reunión, se trasladó a la llamada Guarida del Lobo, su cuartel en la Prusia Oriental. Desde allí, a unos mil kilómetros de distancia, dirigiría el resto

complejo sistema defensivo que hubo que tomar en sangrientos combates cuerpo a cuerpo que se prolongaron durante una semana. Solo el 26 de junio llegaron al centro de la ciudad, y los últimos defensores no se rindieron hasta cuatro días después. La visión del puerto era de-

soladora. Todas y cada una de sus instalaciones habían sido concienzudamente destruidas por los zapadores alemanes, y no recuperaron su funcionalidad por completo hasta finales de septiembre. Más difícil y costosa resultó la toma de Caen por los británicos. El ataque principal corrió a cargo del VIII Cuerpo de Ejército británico del veterano general Richard O'Connor. El avance nunca superó los dos kilómetros diarios, y las bajas fueron numerosas, al no poder contar con apoyo aéreo por el mal tiempo. Dollmann no dudó en utilizar las tropas que se estaban concentrando para realizar un contraataque en dirección a Bayeux. La acometida del II SS Panzer Korps con-



EL MARISCAL ALEMÁN Günther von Kluge (sentado) conversa con sus ayudantes.

tra la 15.ª División escocesa obligó a los británicos a ponerse a la defensiva. Solo el concurso de la artillería naval, menos afectada por la climatología adversa, impidió un verdadero descalabro.

A esas alturas de la campaña, los aliados apenas habían avanzado unos veinticinco kilómetros tierra adentro (una quinta parte de lo previsto) con el coste de más de 61.000 bajas. Carecían de puertos y pistas de aterrizaje, y temían que otra gran tormenta, como la precedente, cortara el flujo de suministros y estabilizara el frente en una suerte de guerra posicional en la que los alemanes parecían más avezados. Aun así, las fuerzas aliadas seguían incrementándose día a día, al contrario que las de sus oponentes.

Las cerca de ochenta mil bajas alemanas no habían podido ser repuestas, y las reservas de munición y combustible menguaban a diario. En un sistema logístico en el que el 90% de los suministros llegaba por ferrocarril o en vehículos de tracción equina, el abrumador dominio del aire de los aliados y los continuos sabotajes de la Resistencia francesa convertían cualquier desplazamiento en una odisea. A pesar de su profesionalidad, los mandos alemanes eran cada vez más pesimis-

tas sobre los resultados a esperar. El general Dollmann había muerto, para unos a raíz de una embolia, para otros envenenado al saber que iba a ser juzgado por el desarrollo de la campaña. Rommel, mientras tanto, pedía la formación de una línea defensiva a lo largo del Senna. Y Von Rundstedt estaba convencido de que era necesario tantear una paz con

LAS VÍCTIMAS CIVILES EN LA TOMA DE CAEN **TENSARON LA RELACIÓN ENTRE LA POBLACIÓN Y LOS ALIADOS**

los aliados. La idea le costó el puesto a favor de Günther von Kluge.

Conquistado Cherburgo, el gran objetivo restante era Caen. El 4 de julio, Dempsey lanzó una nueva ofensiva para tomar la ciudad, frenada por el feroz contraataque de la división "Hitlerjugend". La mejoría del tiempo permitió apostar por una solución aérea. El 7 de julio, la ya maltrecha ciudad sufrió terribles bombardeos, que supusieron la muerte de unos seis mil civiles y un número infinitamente mayor de heridos. Los principales objetivos militares, en cambio, no resultaron dañados en exceso, y bastantes tropas alemanas pudieron retirarse a

tiempo. Dos días después, la ciudad fue tomada. Sin embargo, las bajas civiles en este episodio y otros similares tensaron las relaciones entre la población normanda y sus liberadores, contra lo que parecía desprenderse de los noticiarios.

La ruptura de la defensa

Las mayores dificultades en que se encontraban los anglocanadienses en la zona de Caen llevó a decidir que fuesen los norteamericanos los que rompieran el aparente equilibrio. Sobre todo porque el 3.º Ejército del visceral George S. Patton (al que se hallaba adscrita la 2.ª División Blindada francesa, la que liberaría París) estaba a punto de completar sus efectivos. Se planeó entonces la Operación Cobra, por la que los norteamericanos deberían llegar hasta Avranches y, desde allí, por el sur y sudoeste de Bretaña, dirigirse a los puertos atlánticos. Contaban para ello con 15 divisiones y cerca de ochocientos blindados, a los que los alemanes solo podían oponer los restos de nueve divisiones y un centenar escaso de tanques.

Coincidiendo con esta iniciativa, los anglocanadienses pusieron en marcha la Operación Goodwood, que debía limpiar la zona de Caen y atraer a cuantas tropas alemanas fuese posible para servir de apoyo a Cobra. Pero el inglés Montgomery no se explicó bien. Dio a entender que intentaría romper el frente, cuando

en realidad solo pensaba en una acción de desgaste. Además, andaba falto de infantería, por lo que sus tanques avanzaron con muy escaso apoyo.

Iniciada el 18 de julio, a los dos días se hallaba detenida tras haber avanzado 11 km y perdido 413 tanques. Esta vez Rommel le había ganado la partida, organizando una defensa en profundidad. Eisenhower estaba indignado, e incluso llegó a considerar la destitución del ególatra "Monty". El contemporizador general tejano, consciente del freno adicional que causaría algo semejante, no tomó tan drástica medida, aunque sí lanzó más de un sarcasmo: "Los británi-



EL GENERAL ESTADOUNIDENSE George S. Patton, uno de los protagonistas de la Operación Cobra.

cos han avanzado al ritmo de 1.000 toneladas de bombas por kilómetro...". Donde sí hubo cambio de mandos fue en el lado alemán. El día 17, el coche de Rommel fue ametrallado por un cazabombardero inglés, y el militar, gravemente herido, fue sustituido por Von Kluge. El atentado de un grupo de altos oficiales del Ejército contra el Führer el 20 de julio convirtió a ambos en sospechosos de formar parte del complot. Los comandantes de sector siguieron luchando con su habitual profesionalidad, pero la toma de decisiones se vio lastrada por el temor a que éstas fueran malinterpretadas en Berlín.

Cobra comenzó el 25 de julio, después de un furioso bombardeo. Bradley había dado órdenes muy precisas sobre éste, en el sentido de mantener intactas las carreteras que habían de sacar a sus hombres del *bocage*. Fue un fiasco, y causó numerosas bajas entre sus propios soldados, algo habitual durante toda la campaña. El afable Bradley se hallaba horroriza-

EL PRIMER BOMBARDEO DE LA OPERACIÓN COBRA FUE UN FIASCO QUE CAUSÓ GRANDES BAJAS EN SU PROPIO BANDO

do. Un segundo bombardeo resultó más eficaz. Esta vez el sistema defensivo alemán quedó dislocado, y el general Fritz Bayerlein, jefe de la Panzer Lehr, informó de este modo a sus superiores sobre su efecto: "El 70% de mis hombres están muertos, heridos, locos o atontados".

Tras el paso de los aviones, dio comienzo el impetuoso ataque de las unidades acorazadas, que tenían orden de no detenerse a consolidar el terreno, sino de avanzar, aprovechando la momentánea desorganización del enemigo. El día 28, los tanques de Patton llegaron a Coutances, y dos días después tomaron Avranches, dejando al descubierto el sistema de carreteras francés. El realidad, una vez rota la línea defensiva, en el interior de Bretaña no había tropas alemanas de importancia, y Bradley se dio pronto cuenta de lo que esto significaba.



De acuerdo con Montgomery, y contra lo que establecía el plan general de los aliados, Bradley dio orden a Patton de detenerse y dirigir el grueso de sus tropas hacia el este para copar al 7.º Ejército alemán. Fuerzas menores se encargaron de los aislados puertos bretones, algunos de los cuales resistieron hasta el final de la guerra. Esta vez, "Monty" fue más explícito: "De ahora en adelante, la estrategia general de los ejércitos aliados consiste en girar hacia París y rechazar al enemigo hacia el Sena".

Para entonces, la capacidad operativa de las unidades alemanas se hallaba bajo mínimos. Grupos heterogéneos se defendían aquí y allá, mostrando una notable superioridad táctica frente a sus rivales. Hitler aún pensaba en devolver a los aliados al mar. Como primer paso de una más ambiciosa ofensiva, ordenó un contraataque, la Operación Lüttich, en dirección a Avranches para taponar la brecha. Sin embargo, sus pormenores fueron descubiertos por el sistema de decodificación británico Ultra, lo que permitió a los aliados organizarse con anticipación. El contraataque comenzó el 7 de agosto en la zona de Mortain, con menos fuerzas de lo previsto y sin ningún apoyo aéreo, pues la aviación aliada se encargó de retener los restos de la Luftwaffe en

sus propias bases. La contundencia de los alemanes les proporcionó un cierto avance inicial, que no lograron consolidar por falta de medios. Un nuevo peligro se cernió, además, sobre las agotadas tropas del mariscal Von Kluge. Fuerzas canadienses con 600 tanques en punta atacaron desde Caen en dirección a Falaise, mientras el XV Cuerpo estadounidense, que había conquistado Le Mans, se dirigía a Alençon y de ahí también a Falaise. Se abrió así la posibilidad de cercar el grueso de las fuerzas alemanas en el norte de Francia.

La bolsa de Falaise

En torno al 12 de agosto, la mayor parte del 7.º Ejército alemán se hallaba en el interior de una bolsa en forma de herra-

VIENDO CERRARSE LA BOLSA, VON KLUGE ORDENÓ LA RETIRADA ANTES DE RECIBIR PERMISO DE HITLER

dura, de unos 64 km de largo por 21 de ancho, con una abertura hacia el este de 40 km. En el exterior de esta bolsa se encontraban el 1.º Ejército norteamericano por el oeste, el 2.º británico por el norte y el 3.º de Patton por el sur. El 1.º canadiense se dirigía a marchas forzadas a cerrar el hueco entre Falaise y Argentan,



ESTADOUNIDENSES en Falaise. A la izqda., herido americano portado por dos alemanes en Avranches.

conectando así con el XV Cuerpo norteamericano del general Wade H. Haislip. La situación de quienes se hallaban en la bolsa no podía ser peor. Las unidades estaban fragmentadas, y el caos comenzaba a reinar: el propio Von Kluge quedó incomunicado durante unas horas. No solo estaban sometidos al ataque constante de la aviación aliada, sino también

al de la artillería de las distintas divisiones, pues no existía ningún punto de la bolsa que quedara fuera de su alcance. Para Von Kluge no había otra opción que la de retirarse, aun a costa de perder gran parte del material, antes de que la puerta de salida se cerrase por completo. Así se lo hizo saber a Hitler, mientras sus hom-



bres luchaban con denuedo por mantenerla abierta. La falta de respuesta de un Führer que aún soñaba con contraataques hizo que Von Kluge ordenara la retirada antes de recibir permiso, con lo que ganó unas horas vitales para sus hombres. La retirada comenzó el 16 de agosto, cuando los canadienses se hallaban ya en Falaise y la zona de salida se había reducido a 18 km. El día anterior, los aliados habían desembarcado en Provenza, en el sur de Francia, donde hallaron una débil resistencia, puesto que la mayor parte de las fuerzas alemanas habían sido trasladadas progresivamente al norte, donde se dirimía la batalla principal. Sería la última orden de Von Kluge. El mariscal de campo había sido llamado a Berlín como sospechoso de haber participado en el complot contra Hitler. Se envenenó con cianuro durante el trayecto tras saber que sus hombres se re-

tiraban en orden y según los planes previstos. Su sustituto, el mariscal Walther Model –apodado “el bombero del Führer”, pues solía ser enviado a los lugares más comprometidos–, fue de la misma opinión que su malogrado antecesor, por lo que la retirada prosiguió. La tarde del 19 de agosto, polacos y norteamericanos se encontraron en Chambois, cerrando la bolsa, aunque no con fuerzas suficientes. Al día siguiente, los contraataques del II SS Panzer Korps permitieron que miles de soldados alemanes siguieran huyendo, aunque por poco tiempo. Más de 40.000 se salvaron, aun a costa de perder la mayor parte de sus equipos. En su interior quedaron unos 10.000 muertos, 50.000 prisioneros e ingentes cantidades de material. Unas veinticinco divisiones alemanas habían sido destruidas para siempre, y, lo que era más importante, el camino hacia

París quedaba libre. Por él se deslizarían sin demasiada oposición las unidades de la 2.ª División Blindada francesa, la conocida como División Leclerc, resueltas a alcanzar la capital francesa. ■

PARA SABER MÁS

MEMORIAS

SPEIDEL, Hans. *Invasión 1944*. Barcelona: Inédita, 2009.

ENSAYO

BADSEY, Stephen. *Normandía 1944. Desembarco aliado y ruptura de frente*. Madrid: Ediciones del Prado, 1994.

BEEVOR, Antony. *El día D. La batalla de Normandía*. Barcelona: Crítica, 2009.

FORD, Ken. *El cementerio de todo un ejército*. Barcelona: RBA-Osprey, 2008.

KEEGAN, John. *Seis ejércitos en Normandía*. Barcelona: Ariel, 2008.

REYNOLDS, Michael. *Infierno de acero*. Madrid: Almena, 2012.



PARÍS LIBRE

Ni los franceses que luchaban junto a los aliados ni los habitantes de la capital quisieron mantenerla al margen del avance contra Alemania.

SECUNDINO SERRANO, HISTORIADOR



RESISTENTES y soldados celebran la liberación de París en los Campos Elíseos. Robert Capa, 1944.

El periplo de la 2.^a División Blindada (2.^a DB) había comenzado el 11 de abril, con su traslado a Gran Bretaña desde el norte de África. El primer convoy salió aquel día de Casablanca, y el 20 de mayo partía el segundo desde Mers el-Kebir. Después de casi dos meses de adiestramiento en territorio británico, el 29 de julio se inició su desplazamiento de Southampton a Normandía. Alcanzó suelo francés en la noche del 31. Esta división, integrada en el 3.^o Ejército ameri-

cano de Patton, no combatió en Normandía. Cuando desembarcó, los aliados ya habían consolidado prácticamente el terreno. Fue la unidad francesa elegida por los aliados para liberar París.

¿Entrada o rodeo?

Los dirigentes de la Francia Libre, el gobierno francés en el exilio, pretendían alcanzar lo antes posible la capital. La táctica del general Eisenhower, pese a haber prometido a De Gaulle que no dejaría de lado París, pasaba por contor-

near la capital y embolsarla, a fin de que las unidades de Patton no perdieran tiempo y se acercasen lo más rápido posible a la línea del Rin. En ese contexto, hacerse cargo de París –con casi tres millones de habitantes en el municipio y otros diez en el área metropolitana– significaba invertir una alta cantidad de soldados, víveres y carburantes necesarios para aniquilar a los nazis.

Pero los acontecimientos se precipitaban, algunos de manera espontánea, y los parisinos no estaban dispuestos a

mantenerse al margen del avance aliado. Desde el 14 de agosto se multiplicaron los paros en la capital, iniciados por los ferroviarios. El 15 se sumó la policía a la huelga, y el 16 se convocó una huelga general, seguida de forma mayoritaria un día después. El 18 se levantaron las primeras barricadas, y ese mismo día el Partido Comunista llamó a la insurrección contra los ocupantes alemanes. El 19 de agosto, Henri Rol-Tanguy, comunista y jefe de las Fuerzas Francesas del Interior (FFI, organización clandestina paramilitar), lanzó su famosa proclama, convertida en lema revolucionario: "¡A las armas, ciudadanos!".

La decisión entrañaba importantes riesgos. Promover un movimiento insurreccional a destiempo podía ocasionar una catástrofe, y, además, se realizó contra los deseos de los delegados gaullistas en el Comité de Liberación de París. También desautorizaban la acción De Gaulle desde el exterior y el militar francés encargado de la Resistencia, Pierre Koenig. De Gaulle no quería que ésta actuase,

DE GAULLE TEMÍA QUE LOS COMUNISTAS LE ARREBATARAN EL HONOR DE LIBERAR LA CAPITAL FRANCESA

porque temía que los comunistas le arrebataran el honor de liberar París y le disputasen incluso el poder en la posguerra. Más aún, los gaullistas asociaban la insurgencia parisina con la Comuna de 1871, insurrección revolucionaria que, de repetirse, implicaría el peligro de otra intervención extranjera. Pero los intentos de atajar la revuelta chocaron frontalmente con los comunistas, que persistieron en su actitud. El 21 de agosto el tumulto volvió a las calles, y tuvieron lugar violentas escaramuzas, aunque la Resistencia carecía de armas y municiones: utilizaba armamento rudimentario, cócteles Molotov...

Mientras tanto, se efectuaron tentativas de aproximación entre nazis y gaullistas gracias a los oficios de Raoul Nordling, cónsul general de Suecia. El man-

En cuestión de horas

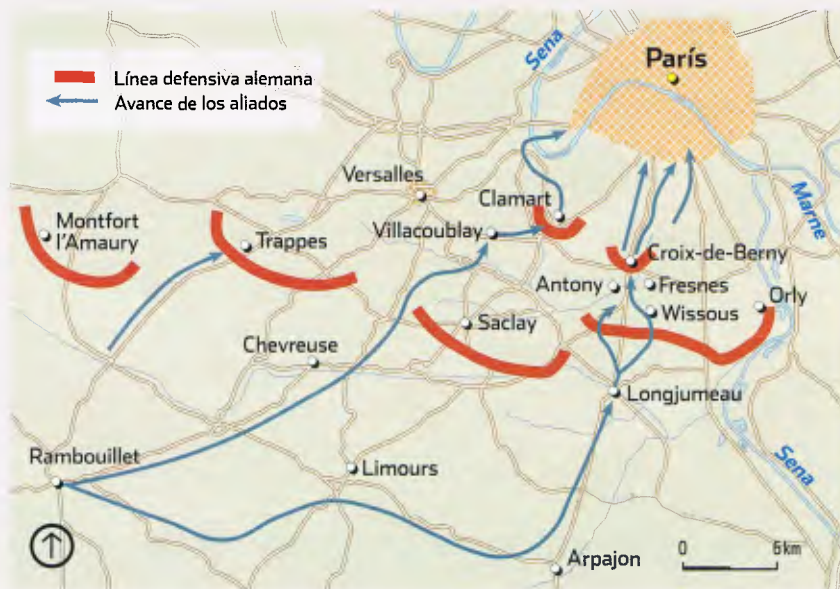
LOS ALIADOS NO NECESITARON DEMASIADO TIEMPO PARA OBTENER LA RENDICIÓN ALEMANA DE PARÍS.

EN ALGUNA BIBLIOGRAFÍA se la denomina "la batalla de París", aunque la liberación de la ciudad fue menos épica de lo que ese nombre podría dar a entender. Aun así, hubo lucha y, desde luego, bajas. Tras las huelgas, que empezaron el 15 de agosto, y la llamada de la Resistencia a la insurrección el 19, la llegada de la 2.ª División Blindada a París la noche del 24 no se encontró con una gran oposición por parte de las fuerzas alemanas. A primera hora de la tarde del 25 tenía lugar la capitulación de sus mandos. En la imagen, autoametralladora de la Leclerc en París ese mismo día. ■



23 DE AGOSTO, 6 H. La 2.ª DB parte desde Argentan hacia **París**. Leclerc organiza la división en dos unidades principales, una de ataque y otra de defensa, más una tercera de apoyo conducida por el coronel Louis Dio. La primera columna, la de Paul de Langlade, marcha en dirección **Versalles**. La de Pierre Billotte se encamina a París a través de **Limours**. Otra columna, la de Dio, llega a **Rambouillet**. **POR LA TARDE.** En Rambouillet, Leclerc se entrevista con De Gaulle sobre el asalto a París.

24 DE AGOSTO, MADRUGADA. La división se mueve velozmente hacia París. La ruta, recomenzada en Limours, sigue hacia la **Puerta de Orleans**. Pero las columnas de Billotte y Dio se ven bloqueadas en **Fresnes**. El capitán Raymond Dronne recibe órdenes de Leclerc de no retroceder y entrar en París. Dronne manda la Nueve, compañía de camiones semioruga integrada sobre todo por republicanos españoles. Con algunas incorporaciones, el destacamento está formado por 120 hombres y 22 vehículos.



POSICIONES ALIADAS

- 1 Puerta de Orleans
- 2 Puerta de Italia
- 3 Puente de Austerlitz
- 4 Hôtel de Ville
- 5 Notre Dame
- 6 Prefectura de Policía
- 7 Arco de Triunfo
- 8 Campos Elíseos

LUGARES DE COMBATE

- 10 Escuela Militar
- 19 Los Inválidos
- 20 Quai d'Orsay

RECINTOS ALEMANES

- 9 Hotel Meurice
- 10 Hotel Majestic
- 11 Palais Bourbon
- 12 Tullerías
- 13 Ministerio de la Marina
- 14 Plaza de la República
- 15 Jardines de Luxemburgo
- 16 Plaza de la Concordia
- 17 Plaza de l'Étoile

19.30 H. La Nueve inicia su carrera a la capital desde **Antony**. Llega a la **Puerta de Italia** a las 20.45 h. Recorre la **avenida de Italia**, las calles **Vistule**, **Baudricourt**, **Nationale** y **Esquirol** y el **bulevar del Hospital**. Atraviesa el Sena por el **punto de Austerlitz**, y por los muelles de la orilla derecha llega a la **plaza del Hôtel de Ville**, el Ayuntamiento parisino. Son las 21.22 h. Las campanas de **Notre Dame** llevan a repicar a todas las de la ciudad.

25 DE AGOSTO, MEDIODÍA. El grueso de la 2.ª DB entra en París. La Nueve debe permanecer en la plaza del Hôtel de Ville. Los alemanes se han atrincherado en el **Hotel Meurice** (donde se encontraba el puesto de mando nazi); el **Hotel Majestic** (centro de la Gestapo, asaltado por De Langlade); el **Palais Bourbon** (sede de la Asamblea Nacional); las **Tullerías**; el **Ministerio de la Marina**; la **plaza de la República**; los **Jardines de Luxemburgo**;

la **plaza de la Concordia**; o la **plaza de l'Étoile**. Los choques más duros tienen lugar en la **Escuela Militar**, **los Inválidos** (atacados por el coronel Dio) y el edificio del **Quai d'Orsay**, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, que es incendiado. La rendición alemana se firma en la **Prefectura de Policía**.

15 H. Se impone de manera oficial la orden de alto el fuego en la ciudad.

LA LUCHA DE LA NUEVE Y LA RESISTENCIA

A lo largo de la mañana del 25 de agosto, la Nueve y españoles encuadrados en la Resistencia participan en las operaciones de ocupación y defensa de la alcaldía de **Montreuil**, al noreste de París, y de los **distritos** (numerados en color gris en el plano) **10.º**, **19.º** y **15.º**. Combaten en las plazas de la **Concordia**, de la **Ópera** y de la **República**; en la Escuela Militar y en las barricadas de los **distritos 9.º**, **11.º**, **12.º**, **14.º**, **18.º** y **20.º**.

26 DE AGOSTO, 15.10 H. Desfile en París. De Gaulle llega a la plaza de l'Étoile. En el **Arco de Triunfo** tributa homenaje a la tumba del Soldado Desconocido. Acompañado por los generales Leclerc y Koenig y los miembros del CNR, continúa por los **Campos Elíseos** en dirección a la plaza de la Concordia y alcanza Notre-Dame. **POR LA TARDE.** La 2.ª DB es acantonada provisionalmente en plazas y parques de la ciudad. Puesta a punto del material y descanso.



RESISTENTES durante la liberación de París. A la izqda., el general Leclerc (con bastón).

do alemán se comprometía a que sus soldados salieran de París después de un “combate de honor”, que incluía la posterior rendición de los responsables nazis, pero las fuerzas de la Resistencia no debían participar en aquella escaramuza medieval hasta dos días después. El 22 de agosto, el mismo día en que Dietrich von Choltitz envió una delegación para reunirse con los franceses y negociar la rendición, recibió una orden de Hitler: “Es preciso que París no caiga en manos del enemigo, si no es convertida en un montón de ruinas”. Existe el convencimiento de que Von Choltitz disponía de efectivos, la División 325, para abortar, al menos coyunturalmente, la insurrección, y también para cumplir los deseos del dictador: 16.000 soldados y algunos tanques, cañones antiaéreos y morteros, incluso varios aviones en el campo cercano de Le Bourget. Los 15.000 FFI no disponían de medios para soportar un ataque sistemático. ¿Por qué no tuvo lugar? Fue una derrota psicológica de Von Choltitz y una victoria

simbólica de los rebeldes. En realidad, Von Choltitz nunca consideró seriamente la hipótesis de utilizar la fuerza bruta contra los parisinos, provocando una masacre, ni asumió la orden de destruir París. Era un general alemán, pero no un nazi recalcitrante, y solo pretendía rendirse de acuerdo con la tradición militar. Nada podía hacer, en último término, contra el ejército angloamericano. El 21 de agosto, el general Leclerc envió por su cuenta un destacamento a las ór-

tica destrucción y una matanza de civiles por parte de los alemanes. La noche del 22, Eisenhower cambió finalmente de opinión y autorizó que la División Leclerc se dirigiera a la capital.

Un avance irregular

La 2.^a DB partió desde Argentan hacia París a las seis de la mañana del día 23. Tenía por delante casi doscientos kilómetros. Leclerc organizó la división en dos unidades principales, una de ataque

LOS MANDOS FRANCESES INSISTÍAN EN LA NECESIDAD DE DEFENDER PARÍS DE UNA POTENCIAL DESTRUCCIÓN

denes del comandante Jacques de Guillebon para evaluar lo que sucedía en la periferia de París. Enterado el general Leonard T. Gerow, exigió el regreso de la unidad. Pero la contundencia del norteamericano no hizo desistir a los mandos franceses —especialmente a Leclerc—, que insistieron de forma reiterada en la necesidad de defender París de una hipoté-

y otra de defensa, además de una tercera de apoyo conducida por el coronel Louis Dio, y buscó las rutas más asequibles para llegar a la capital. La primera columna, la del general Paul de Langlade, marchaba en dirección a Versailles, mientras que la del también general Pierre Billotte se encaminó a París por Limours. Otra columna llegó a Rambouillet.



Pero los americanos, que tenían prisa por solventar el tema, no entendían la lentitud francesa y estaban furiosos por la demora en alcanzar la capital. De hecho, tanto Gerow como Bradley estuvieron a punto de enviar a la 4.ª División de Infantería americana, situada en el flanco derecho de París y que apoyaba a la 2.ª DB en su camino hacia la ciudad. Querían acabar de una vez con tantas celebraciones de los soldados franceses y de quienes salían a su encuentro en cada una de las poblaciones: aplausos, besos y abrazos, vino en abundancia.

El mismo 23 por la tarde, en el castillo de Rambouillet, Leclerc se entrevistó con De Gaulle para perfilar el asalto a la capital. El segundo despidió al primero con estas palabras: “Es usted un hombre afortunado”. En la madrugada del 24, la división empezó a moverse velozmente hacia París. La ruta, recomenzada en Limours, seguía hasta la Puerta de Orleans. Pero la división resultó bloqueada, especialmente las columnas de Billotte y Dio, en Fresnes, en los suburbios de París.

En el trayecto, el capitán Raymond Dronne, que retrocedía con su unidad a posiciones más seguras por orden de Billotte, se encontró con Leclerc, contrariado por lo que sucedía. “Dronne, ¿qué hace usted aquí?”, le preguntó el general. “Mi general, ejecuto la orden que he recibido: volver sobre el eje, al punto donde estamos”, le respondió. Entonces Leclerc pronunció la frase definitiva: “Es necesario no cumplir órdenes idiotas”. Luego le comunicó el objetivo: “Dronne, vaya derecho a París, ¡entre en París!”. El oficial entendió a la perfección la intención del superior: “Era inútil precisar el objetivo. El objetivo no era militar. Estaba claro, era evidente, que en el espíritu del general el objetivo era psicológico. Se trataba de levantar la moral de la Resistencia y de la población sublevada”.

Entrada en la ciudad

El capitán Dronne mandaba la Nueve, una compañía de camiones semioruga integrada mayoritariamente por republicanos españoles. También se unieron

al destacamento de la Nueve una sección de tanques Sherman y otra de ingenieros con tres blindados. En total, 120 hombres y 22 vehículos. La carrera de la Nueve hacia París empezó a las siete y media de la tarde del 24 de agosto de 1944. Partió de Antony hasta llegar a la Puerta de Italia, desde donde se envió un mensaje al Estado Mayor de la división: “Hemos llegado a París a las 20.45 h. Enviad refuerzos”.

La población ignoraba la identidad de la columna, aunque tendía a pensar que se trataba de alemanes o estadounidenses. Cuando descubrían que era una unidad de franceses, se desataban las emociones atrofiadas durante años. “Vivimos minutos embriagadores, extraordinarios. Pero no debemos retrasarnos. Nuestra misión es enfilarse lo más rápidamente posible hacia el corazón de París”, explica Dronne. El objetivo de la columna era, en efecto, llegar al corazón político y sentimental de París, el ayuntamiento. Ante las dudas sobre el trayecto a seguir, un hombre subido en una motocicleta y una mujer encara-

El cambio de manos

CUATRO DE LOS PRINCIPALES IMPLICADOS EN LA RENDICIÓN Y LIBERACIÓN DE LA CAPITAL FRANCESA.



RAYMOND DRONNE

Capitán de la Nueve, la compañía integrada mayoritariamente por republicanos españoles que tuvo el privilegio y la responsabilidad de iniciar la liberación de París el 24 de agosto de 1944. Dronne (1908-91, en el centro de la imagen) se había unido a las fuerzas de De Gaulle en Duala (Camerún), y combatió en Gabón, Libia, Túnez y Argelia. Obtuvo la Medalla Militar y Cruz de Guerra por su trayectoria, y especialmente por su actuación en París.

JOSÉ BARÓN CARREÑO "ROBERT"

Comunista que se había exiliado en Francia, desde el inicio de la Resistencia participó como "instructor militar itinerante" de los grupos armados en la Francia ocupada. Fue uno de los fundadores de la 24.ª División de la Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE). En agosto de 1944 se le designó como responsable de los resistentes españoles en París. Murió el día 19 luchando contra los alemanes.

AMADO GRANELL MESADO

Militante de Izquierda Republicana y ugetista, Granell (1898-1972) participó en la Guerra Civil, en la que alcanzó el grado de comandante. Exiliado en Orán, se incorporó a los regimientos de marcha partidarios de De Gaulle. Fue teniente adjunto de Dronne en la Nueve. Según la versión más repetida del exilio, el primer oficial que entró en el París ocupado por los nazis. Recompensado con la Cruz de Guerra y la Legión de Honor.

DIETRICH VON CHOLTITZ

Militar alemán de carrera, Von Choltitz (1894-1966, a la dcha.) había intervenido en la Gran Guerra. En la Segunda Guerra Mundial participó en la invasión de los Países Bajos y en el frente ruso. Gobernador militar de París durante los dos últimos meses de la ocupación (julio-agosto de 1944), fue detenido por fuerzas de la División Leclerc el 25 de agosto y enviado a un campo de prisioneros alemanes en Gran Bretaña. Se le liberó en 1947



mada al vehículo de Dronne se convirtieron en improvisados guías. Episodio que demuestra que, más que una operación militar en toda regla, la liberación de París tuvo algo de carnaval veraniego.

Los integrantes de la Nueve pudieron avanzar porque las calles se vaciaban a su paso al creerlos de la Wehrmacht, pero en cada distrito se repetía el proceso: la población se escondía y luego recomenzaba el jolgorio cuando descubría que eran franceses. Atravesaron el Sena y llegaron a la plaza del Hôtel de Ville, el ayuntamiento parisino. Eran las 21.22 h, y empezaba a anochecer.

El *half-track* que abría la marcha era el *Guadalajara*, y a su estela llegaron los otros blindados, también rotulados con nombres que evocaban la Guerra Civil española: *Teruel*, *Ebro*, *Gernika*, *Belchite*, *Madrid*, *Santander*, *Brunete*... A pesar de encontrarse aislados en el centro de París y, por tanto, a merced de los alemanes, otra vez el entusiasmo se apoderó de los habitantes de la capital. El pueblo cantaba *La Marseillaise*, el himno francés, y cuando las campanas de Notre Dame quebraron el silencio, todas las de la ciudad repicaron sonidos de bienvenida a los libertadores.

Relata el historiador John Keegan que, en el momento en que eran volteadas todas las campanas, el general Speidel, jefe del Estado Mayor, telefoneó a Von Choltitz. Éste le hizo llegar el sonido ensordecedor, y, según el especialista británico, "los dos hombres se entendieron perfectamente. Al preguntarle Von Choltitz si había nuevas órdenes, Speidel le contestó que no tenía nada que decir". El responsable alemán de París le rogó a su superior y amigo que cuidara de la suerte de su mujer y de su familia, y se despidió de él.

La rendición alemana

El capitán Dronne fue llevado al salón del ayuntamiento. Allí le aguardaban el presidente del Consejo Nacional de la Resistencia (CNR), Georges Bidault, y algunos de sus miembros. Más tarde llegó el jefe de la Resistencia, el coronel Rol-Tanguy. La emoción y el barullo dominaban los salones municipales. Entregado Dronne a las cuestiones políticas, permanecía al frente de la Nueve el teniente de enlace, el español Amado Granell.



TANQUE DEL EJÉRCITO ALEMÁN ante el hotel Meurice, la sede de la Gestapo en París.

La noche del 24 al 25 de agosto fue larga y tensa, pese a que no se produjeron incidentes reseñables. Aunque los alemanes presentaban batalla, los mayores problemas fueron ocasionados por los FFI, que exhibían buena voluntad y también una descomunal falta de organización. Como relataba Dronne: “Me acosan multitudes de responsables FFI; cada uno me pide un tanque, algunos todo el destacamento para ir a hacer una operación en un barrio que les inte-

tar los robos de armamento. El grueso de la 2.ª DB entró en París a mediodía, y Dronne pudo entrevistarse con el coronel Billotte, cuya unidad fue la primera en alcanzar el centro de la capital. Las órdenes para la Nueve fueron tajantes: permanecer en la plaza del Hôtel de Ville.

Los alemanes, por su parte, se habían atrincherado en lugares estratégicos, como el hotel Meurice, en la calle Rivoli, donde se encontraba el puesto de mando nazi, o el hotel Majestic, ocupado por

por los jefes alemanes. Luego fue conducido ante Leclerc, en la Prefectura de Policía, en cuya sala de billar se efectuó la rendición: firmaron Von Choltitz, el propio Leclerc y Rol-Tanguy.

Los últimos choques

Pero, mientras se producían esos lances, la gente seguía en la calle y moría también en la calle. En las operaciones de “limpieza”, los republicanos españoles de la Nueve se encontraron con paisanos del exilio encuadrados en las organizaciones de la Resistencia. Estaban tutelados por el PCE, el partido comunista español, y levantaron barricadas y lucharon contra los nazis en las calles parisinas, especialmente en las unidades de francotiradores y partisanos integradas por extranjeros.

Unos y otros participaron en las operaciones de ocupación y defensa de distintos distritos. Eran unos quinientos los españoles en la Resistencia parisina, y el precio resultó elevado. Además de republicanos anónimos, también fue abatido por los nazis José Barón Carreño “Robert”, el español más representativo de

LAS ÓRDENES SE ORIENTARON MÁS A VIGILAR A LOS HABITANTES DESCONTROLADOS QUE A LOS NAZIS

resa. Al final tengo que enojarme para desembarazarme de ellos”.

Las primeras luces del día 25 —amaneció con un tiempo espléndido— tuvieron un efecto reconfortante, y además la ciudad permanecía tranquila. De hecho, las órdenes de Dronne se orientaron más a vigilar a los franceses que a controlar a los nazis: prohibir a la población encaramarse a los vehículos militares, evitar la aglomeración en torno a los blindados, limi-

tar los robos de armamento. Una vez establecida la División Leclerc en París, las refriegas más destacadas se produjeron en la Escuela Militar, en los Inválidos y en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

El coronel Billotte redactó el ultimátum, entregado por la tarde por el comandante Pierre de La Horie al general Dietrich von Choltitz, quien capituló en su puesto de mando después de una serie de escaramuzas: el combate de honor exigido



LOS ESPAÑOLES DE LECLERC

La 2.ª División Blindada y los republicanos de la Nueve

La unidad francesa elegida por los aliados para liberar París fue conocida como División Leclerc a raíz de su jefe, el vizconde Philippe de Hauteclocque, que durante la guerra utilizó ese alias. De Gaulle había logrado alumbrarla el 24 de agosto de 1943 en Temara, cerca de Rabat: equipada por los estadounidenses, contaría con 16.000 hombres y 3.000 vehículos.

Entre los soldados había más de trescientos republicanos españoles (arriba, combatientes en Saint-Malo), que formaban parte del 3.º Batallón del Regimiento de Marcha del Tchad. Era una unidad de half-tracks (camiones semiorugas) dirigida por el comandante Joseph Putz, brigadista en la Guerra Civil española, y formada por las

compañías 9.ª, 10.ª, 11.ª y 12.ª. En las tres últimas había un tercio de españoles, y eran mayoría en la 9.ª, llamada la Nueve, en castellano, y tutelada por Dronne.

■ PORCENTAJE DEVASTADOR

El azar convirtió a la Nueve en protagonista de uno de los episodios emblemáticos de la guerra en Francia: la liberación de París. El capitán Dronne, en sus memorias, no ahorra calificativos para los republicanos españoles: "Magníficos soldados, guerreros valientes y experimentados".

El precio de esa audacia fue aterrador: de 144 republicanos españoles en la Nueve que desembarcaron en Normandía, solo 16 sobrevivieron a la guerra.

la Francia ocupada, en una escaramuza en la plaza de la Concordia.

Estos últimos muertos constituían lo que el comunista Maurice Kriegel-Valrimont, testigo de la liberación, denominó "víctimas suplementarias". Según el escritor galo Claude Chambard, las bajas francesas hasta controlar París, entre el 18 y 28 de agosto, alcanzaron los 1.062 muertos (532 FFI, 130 de la 2.ª DB y 400 civiles) y 7.024 heridos (1.005 FFI, 310 de la 2.ª DB y 5.700 paisanos). El periodista estadounidense Blake Ehrlich registra 2.788 alemanes muertos, 4.911 heridos

y 11.000 prisioneros. Los archivos parisinos elevan a 2.873 el número de franceses que perdieron la vida.

Más allá de París

A las tres de la tarde del 25 de agosto se impuso oficialmente la orden de alto el fuego, episodio en el que intervino una vez más el cónsul Nordling. Aunque continuaban unas mínimas refriegas callejeras, el 26 fue un día de celebraciones en París, y significó sobre todo la confirmación popular de Charles de Gaulle como líder de la Francia Libre y

casi liberada. El general, junto con Leclerc, Koenig y los miembros del CNR, desfiló de la plaza de l'Étoile hasta Notre Dame. Cientos de miles de parisinos asistían conmovidos a la ceremonia: era nada menos que el dominio de la capital de Francia por los franceses. Una verdadera cartografía de las emociones.

Para De Gaulle y sus seguidores también significaba la "vuelta a la normalidad" republicana —con el Ejército, además, como garante de la soberanía francesa—, y la certeza de haber erradicado la posibilidad de una nueva Comuna, su pesadilla particular. El paseo triunfal del líder galo fue alterado por disparos aislados, tal vez efectuados por milicianos partidarios de Vichy, y la respuesta, caótica en muchos casos, de los resistentes. Acom-

CIENTOS DE MILES DE PARISINOS ASISTIERON AL DESFILE DE CHARLES DE GAULLE, ALTERADO POR DISPAROS AISLADOS

pañaron al general en el desfile fuerzas de la 2.ª DB, incluida la Nueve.

Los diplomáticos franquistas también estaban atentos a lo que sucedía. El cónsul general de España en París, Alfonso Fisicowich, remitiría una comunicación a Madrid el 18 de septiembre en la que expondría su versión: "En el abigarrado desfile de las tropas que seguían al general De Gaulle en su entrada oficial en París, observó el público con sorpresa las banderas republicanas españolas que adornaban algunos de los tanques que formaban el cortejo. El más curioso o avisado pudo también satisfacer su curiosidad o completar su conocimiento leyendo los nombres con los que habían sido bautizados dichos carromatos evocadores de hechos y batallas de la guerra civil de España, e impuestos en los mismos por sus tripulantes, españoles enganchados en África y recogidos en Francia conforme avanzaban por la metrópoli las tropas desembarcadas del general Leclerc". El 1 de septiembre, el cónsul español había presentado una queja a las nuevas autoridades, que la desoyeron.



EL GENERAL DE GAULLE (en el centro, saludando) llega a París tras la liberación, 26 de agosto de 1944.

La tarde del 26 de agosto, la 2.ª DB fue acantonada provisionalmente en plazas y parques de París. Había que poner a punto el material para continuar la lucha contra los nazis, y también gozar de los pequeños placeres de la vida después de cuatro años de pelea. Era un tiempo de asueto tras los combates y las exaltaciones. El 8 de septiembre la División Leclerc, incorporada al 15.º Ejército estadounidense, abandonó la ciudad. La nostalgia invadió no solo a los franceses, sino también a los extranjeros, que, como los republicanos españoles, habían disfrutado de ser por una vez huéspedes privilegiados. Cuando la 2.ª DB enfiló hacia Berlín, París se encontraba definitivamente a salvo.

Para los expertos, la liberación de la capital francesa no conllevó cambios sustanciales desde el punto de vista militar. Las aportaciones más decisivas se materializaron en el aspecto político. En primer lugar, porque certificó un cambio de legitimidades: la desaparición del régimen colaboracionista del mariscal Pétain y la consolidación del gobierno provisional encabezado por De Gaulle. En segundo término, porque permitió a De Gaulle integrar primero y relegar después a los comunistas, combatientes contra el nazismo desde 1941 y rivales del general en la lucha por el control político de Francia. En esta tarea le ayudó notablemente Stalin, que no deseaba problemas con los angloamericanos, entonces aliados. Desde un punto de vista simbólico, permitió a los franceses pasar de cómplices de los nazis a auxiliares de los aliados, y, más importante aún, figurar al final de la contienda entre los vencedores. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

BEEVOR, Antony y COOPER, Artemis. *París. Después de la liberación: 1944-1949.* Barcelona: Crítica, 2003.

MESQUIDA, Evelyn. *La Nueve. Los españoles que liberaron París.* Barcelona: Zeta, 2010.

SERRANO, Secundino. *La última gesta. Los españoles que vencieron a Hitler.* Madrid: Aguilar, 2005.

NOVELA

LAPIERRE, Dominique y COLLINS, Larry. *¿Arde París?* Barcelona: Planeta, 2012.

HISTORIA Y VIDA Nº 542 / AÑO XLV • ESPECIAL 45 AÑOS • PARÍS LIBERADA • LOS JERÓNIMOS DE LISBOA • ELEANOR ROOSEVELT • TOSHIRO MIFUNE • SAN MARCOS • DETROIT • ZELJKA • VIRUS INFORMÁTICOS

HISTORIA Y VIDA

Nº 542 / 3,50 € CANARIAS 3,65 €

especial
45
ANIVERSARIO
**LA HISTORIA
A TU ALCANCE**



DOSSIER LA LIBERACIÓN DE PARÍS, UN DILEMA EN LA II GUERRA MUND

Primeras Publicaciones
1987 / 1988 / 1989 / 1990 / 1991 / 1992 / 1993 / 1994 / 1995 / 1996 / 1997 / 1998 / 1999 / 2000 / 2001 / 2002 / 2003 / 2004 / 2005 / 2006 / 2007 / 2008 / 2009 / 2010 / 2011 / 2012 / 2013 / 2014 / 2015 / 2016 / 2017 / 2018 / 2019 / 2020 / 2021 / 2022 / 2023 / 2024 / 2025